

Ochino, que consumiera la flor de su juventud en los claustros, vestido de sayal, cubierto de ceniza y de cilicio, durmiendo en tarimas, en ayunos perpetuos, mantenido solo con algunas legumbres; encuentra en Nápoles á nuestro gran Valdés y recibe de su altísimo entendimiento el soberano impulso que debía conducirle á sus progresivas ideas.

Dos naturalezas bien distintas, la naturaleza del español Valdés y la naturaleza del italiano Ochino. Este representaba el ímpetu, Valdés la dulzura. Corria el entendimiento de Ochino por los campos del saber humano á su arbitrio como un caballo sin freno, mientras el entendimiento de Valdés se avenia de suyo á los acomodamientos y transacciones. Allí, cerca del Pausilipo donde está el sepulcro de Virgilio sombreado por el laurel de Petrarca, en las orillas del mar azul que todavía parece guardar las ninfas y las sirenas, contemplando el trabajo de la creacion primera en las erupciones del Vesubio coronado con sus albas humaredas, oliendo el picante olor de las algas mezclado con el balsámico aroma del azahar, Valdés reunia mujeres tan sábias como Victoria Colonna y tan hermosas como Julia Gonzaga, hombres tan ilustres como el inmortal Ochino, para departir sobre los problemas relativos á la esencia del Verbo y á la salud del hombre, en diálogos dignos, por su arte y por su espíritu, de Platon y sus discípulos. No pretendia en modo alguno Juan Valdés regenerar al hombre ya encerrado en el seno de una Iglesia, sino regenerar al hombre allá en la íntima profundidad de su espíritu. Para él todos los cultos externos y todas las prácticas litúrgicas podian ser indiferentes con tal de que se llegase á la concepcion de ciertos dogmas constitutivos de una pura doctrina cristiana, entre cuyos dogmas se hallaba la íntima unidad de Dios. Así pensando en un cristianismo tan opuesto al protestante como al católico, cristianismo verdaderamente racional y humano, Juan Valdés asistia á las Iglesias católicas por creer todas las formas del culto aceptas á Dios con tal que se le ofreciesen á una en nombre de purísimas y santas y verdaderas creencias. El mismo proceder de Juan Valdés acertó á seguir su grande y elocuentísimo discípulo. Apartado ya de la Iglesia católica y adscrito al cristianismo unitario, predicaba con tal fervor la virtud y la moral que á duras penas se le conocia el abstracto dogma en que libaba tan sublimes ideas.

Lanzado de Italia por la Inquisicion, recorrió Alemania, Suiza é Inglaterra. En esta última nacion escribió algunos libros para el rey Eduardo VI y tuvo largas conferencias con la princesa Isabel que mas tarde habia de ocupar el trono y defender contra Felipe II la causa del protestantismo. En los primeros pasos de su peregrinacion por Europa obedece Ochino al misticismo racionalista, pero vago, de Juan Valdés; y no se aparta gran cosa de la teología calvinista. Mas el pensador italiano pertenece por su inteligencia y por su carácter á esos hombres, que formando poco á poco en su interior una teoría propia é íntima, se someten mucho á las circunstancias externas y á los sucesos extraños. Ochino volvió á Ginebra que ya en otro tiempo habitara presidiendo la Iglesia de los italianos, volvió á Ginebra, decíamos, poco despues del suplicio de Servet, duramente criticado por su libre juicio y por su elocuente palabra. Las ideas del sabio español quizás resplandecieron mas á sus ojos, despues de haber pasado por las sublimes transfiguraciones del martirio. Lo cierto es que muy veladas, recatadísimas, en diálogos contradictorios, bajo velos tupidos, considerando con mucho cuidado todos los peligros que contenian en sí, apuntó el gran predicador estas dos ideas unitarias: «la afiliacion de Cristo excluye la igualdad con Dios; como la procedencia de Dios excluye la co-eternidad y la consustancialidad de Cristo con su Padre.» Luego Jesucristo ha dicho que el Padre es mayor que él y es superior á él, en cuya palabra el Salvador ha contenido su propia inferioridad y su personal dependencia.» Despues de dichas estas ideas en misterioso diálogo, jamás pudo el gran Ochino vivir pacíficamente dentro de las Iglesias luteranas y calvinistas y tuvo que morir oscuramente allá en la desconocida Moravia.

Como Servet influyó en el italiano Ochino, el italiano Ochino á su vez influyó en el español Corrano y el español Corrano en la escuela del Temple de Lóndres y en la sábia Universidad de Oxford. No puede, no, dado el carácter de los tiempos, decirse con mayor claridad que lo dice Corrano en sus epístolas, el principio de la subordinacion de Cristo á Dios. «El Hijo, dice, se sujetará á aquel que le ha sometido todas las cosas á fin que un solo Dios esté todo él en todos nosotros.» Corrano influyó á su vez en Aconcio, el cual sostiene que para la salud eterna del hombre se necesita creer en la uni-

dad de Dios y en la mediacion de Cristo, Mesías prometido, hijo de Dios vivo, pero no persona de la Trinidad y por lo mismo de ninguna suerte Dios en esencia y sustancia. Este grande hombre precede á Bacon y Descartes en apuntar la observacion del mundo como criterio para las ciencias naturales, y la observacion de nosotros mismos como criterio de las ciencias metafísicas.

Si de estos grandes pensadores pasamos á los dos Sozzinis que tanta influencia tuvieron á pesar de su origen italiano en el Norte de Europa; si de los Sozzinis pasamos á tres hombres tan grandes como el poeta Milton, el filósofo Lokely, y el matemático Newton, los cuales profesan mas ó menos reservadamente las ideas unitarias de Servet; si de estos grandes pensadores apartamos los ojos para convertirlos al gran jefe de los kuáqueros en América y al predicador sublime que ha combatido la esclavitud de los negros, nos persuadiremos una vez mas de que las ideas puras, las ideas abstractas, las ideas etéreas, por lo mismo que son de suyo impalpables é incoercibles, atraviesan todas las hogueras sin quemarse las alas y vencen á todos sus enemigos en las definitivas victorias subsiguientes á los mas empeñados combates. Todavía no ha dispersado el viento las cenizas de aquel pensador ilustre, inmolado cuando acababa de arrancar preciadísimos secretos á la Naturaleza, y ya los discípulos suscitados misteriosamente como por impalpables efluvios magnéticos, los discípulos del mártir se reúnen y conciertan para difundir la idea que parecia reducida tristemente á cenizas y disipada en los giros del aire. Así todas las persecuciones del pensamiento, así todas las violencias del espíritu. Los tiranos que condenan, mueren; los verdugos que ejecutan, pasan; las llamas de las hogueras se extinguen; los rescoldos se enfrían y se disipan; mientras la idea queda en la conciencia humana donde no puede oprimirla ningun cetro, y trasciende de generacion en generacion y de siglo en siglo, con mayor eficacia á medida que va mas circundada por la sublime aureola del martirio.

CAPITULO XIV

LA OBRA DE CALVINO

Tras el terrible suplicio de Servet, Calvino se consagra, por completo, hasta la hora de su propia muerte, á la organizacion de la religion ginebrina y de su poderosa Iglesia. La revolucion religiosa llega en él á tomar un carácter profundamente reflexivo y á formular un ideal verdaderamente claro. El Protestantismo, por obedecer á las leyes de la variedad y representar el lado individual de la naturaleza humana, de ningun modo puede tener la rígida unidad y la organizacion formidable del principio católico, autoritario y absorbente. Además formado el Protestantismo en medio de una lucha cruel, definido entre controversias apasionadas, mezclado con la política y con la guerra, debia sufrir todas esas variaciones tan acerbamente criticadas por Bossuet y sus sectarios. Desde luego, el Protestantismo tiene un carácter monárquico en Alemania como sublevacion moral de los príncipes feudales contra la doble autoridad del Pontificado y del Imperio. El Protestantismo, aunque originario en Inglaterra del poder y aun del capricho de la monarquía, toma, efecto primero del carácter nacional y despues efecto tambien de las sucesivas revoluciones, el carácter parlamentario y aristocrático de la raza británica.

En Italia y en España, el Protestantismo, condensado en las cimas intelectuales de ambas naciones, patrimonio exclusivo de los entendimientos